

Capítulo 23

Esposos Tolerantes y Corteses

El que espera demasiado de su esposa

En la mayoría de las familias, hay niños de diversas edades, algunos de los cuales necesitan no sólo la atención y sabia disciplina de la madre, sino también la influencia más severa, aunque afectuosa, del padre. Pocos son los padres que dan a este asunto su debida importancia. Son negligentes acerca de su deber y así acumulan gravosas cargas sobre la madre, al mismo tiempo que, basándose en su propio juicio, se permiten criticar y condenar las acciones de ella.

Con frecuencia, la pobre esposa y madre, abrumada por la impresión de responsabilidad y censura, se siente culpable y llena de remordimiento por lo que ha hecho inocentemente o por ignorancia, y que era, en muchos casos, lo mejor que podía hacerse en las circunstancias vigentes. Y sin embargo, cuando debieran apreciarse y aprobarse sus penosos esfuerzos e infundir alegría a su corazón, se ve obligada a andar bajo una nube de pesar y condenación porque su esposo, mientras pasa por alto su propio deber, espera de ella que cumpla el de ambos en forma satisfactoria para él, sin tener en cuenta las circunstancias que puedan impedirlo.

Muchos esposos no entienden ni aprecian suficientemente los cuidados y perplejidades que sufren sus esposas, generalmente apresadas todo el día en un

ciclo interminable de deberes caseros. Con frecuencia regresan ellos a casa con frente ceñuda y no aportan alegría al círculo familiar. Si la comida no está lista a tiempo, la esposa cansada, que a menudo es a la vez ama de casa, enfermera, cocinera y sirvienta, es saludada con críticas.

El esposo exigente puede condescender a recibir de los brazos cansados de la madre el niño molesto, para que ella pueda [74] apresurar los preparativos de la comida familiar; pero si el niño es inquieto y se agita en los brazos de su padre, éste muy rara vez considera que es su deber actuar como nodriza para tratar de calmarlo.

No se detiene a considerar cuántas horas la madre ha soportado la agitación del pequeñuelo, sino que exclama con impaciencia: "¡A ver, mamá, si atiendes a tu hijo!" ¿No es acaso hijo de él tanto como de ella? ¿No tiene acaso él obligación natural de llevar pacientemente su parte de la carga que representa criar a los hijos?

Esposos inquietos y preocupados

Esposos, dad a vuestras esposas oportunidad de vivir su vida espiritual. Muchos cultivan la disposición al enfado al punto que se vuelven como niños grandes. No dejan atrás esta fase de su vida infantil. Conservan estos sentimientos hasta entorpecer y empequeñecer toda la vida por sus quejas y querellas. Y hacen esto no sólo con su propia vida sino también con la ajena.

El esposo y padre malhumorado, egoísta y autoritario no sólo se hace infeliz, sino que aflige a todos los de la casa. Cosechará lo que sembró, viendo a su mujer desanimada y enfermiza, y a sus hijos contaminados con su propio

genio displicente.

A un esposo egotista e intolerante

Ud. espera demasiado de su esposa y de sus hijos. Los censura demasiado. Si Ud. mismo estimulara una disposición alegre y feliz, y les hablase con bondad y ternura, introduciría alegría en su morada en vez de nubes, pesar y desdicha.

Estima demasiado su propia opinión; ha tomado a veces decisiones extremas, y no ha permitido que el juicio de su esposa tuviese en su familia el peso que debiera tener. No ha estimulado su propio respeto hacia su esposa ni ha enseñado a sus hijos a acatar el juicio de ella. No la ha hecho su igual sino que ha tomado en sus propias manos las riendas del gobierno y las ha sostenido considerado firme. No tiene una disposición afectuosa, ni manifiesta simpatía. Es necesario que [75] Ud. cultive estos rasgos de carácter si quiere ser vencedor y que la bendición de Dios descanse sobre su familia.

A quien desprecia la cortesía cristiana

Ud. ha considerado como debilidad el ser bondadoso, tierno y lleno de simpatía. Le ha parecido indigno de sí hablar a su esposa con ternura y amabilidad. Está equivocado acerca de lo que constituye la verdadera virilidad y dignidad. La disposición a no ejecutar actos de bondad es una debilidad manifiesta y un defecto de su carácter. Lo que Ud. consideraría debilidad Dios lo tiene por verdadera cortesía cristiana, que todo creyente debe ejercer porque es el espíritu que Cristo manifestó.

Debe merecer amor y afecto

Si el esposo es tiránico, exigente y critica las acciones de su esposa, no puede conservar su respeto y afecto, y la relación matrimonial llegará a ser odiosa para ella. No amará a su esposo, porque él no procura hacerse digno de ser amado. Los esposos deben ser cuidadosos, atentos, constantes, fieles y compasivos. Deben manifestar amor y simpatía. Cuando el esposo tiene la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación mental que debe poseer todo verdadero cristiano, ello será puesto de manifiesto en las relaciones matrimoniales. [76]